



## SOPORTE PERSONAL:

Si tú le preguntas a un niño o a una niña de Saltillo qué es lo que quiere ser de grande, te va a responder que quiere ser “influencer”, “policía”, “astronauta”, “youtuber”, “cantante”, “actor”, “doctor” o “diseñador de videojuegos”. Hicimos la prueba también con adultos, y casi todos respondieron hacia la misma tendencia. En cambio, si tu le preguntas a un niño o una niña en un ejido qué quiere ser de grande te va a responder que quiere ser: “carpintero”, “ingeniero”, “estilista”, e incluso habrá alguno te diga que quiere ser “narco”. También hicimos la prueba con adultos. Habrán algunos y algunas (pocos y pocas) que te respondan que quieren ser “Spiderman”, “Wolverine”, “Iron Man”, “jugadores de futbol del Cruz Azul o del América”, “jardineros”, “albañiles”, “cantante de banda” o de “corridos tumbados”. Las posibilidades son infinitas cuando se trata de hablar de la imaginación de un niño.

Desafortunadamente, las oportunidades no van a ser las mismas para todos.

Me hace pensar en lo que mi papá quería ser cuando era niño. Tanto él y sus hermanos nacieron en un pueblo que se llama Escobedo. Es un ejido como a 20 minutos de San Antonio de las Alazanas, que colinda con otros pueblos como La Biznaga, Rosita y San Juanito. ¿Has ido a alguno de ellos? No te culpo. ¿Por qué habrías de hacerlo? Te recomiendo que no lo hagas. La sensación es incómoda. De una constante alerta. Las calles por alguna razón están vacías, y de repente pasa algún niño en bicicleta que se te queda viendo con curiosidad. Las camionetas 4x4 y los Corvette 2024 resaltan entre la terracería. ¿Qué hace ahí una camioneta o un auto de esos en esas zonas? Mejor no preguntes. Cuando era niño mi papá nos llevaba a pasar el fin de semana a Escobedo. No era un paseo que me emocionara mucho, pero ya grande no era algo que me desagradara del todo. Las fiestas se ponían buenas y la gente del rancho siempre me trató bastante bien, pero nunca dejé de ser un foráneo. Era el “niño de ciudad” que venía al rancho a “visitar la casa que teníamos en el rancho”. Cuando crecí dejé de ir porque me convertí en parte “del sistema” y formé parte del grupo de “clases sociales”.

Ahora que volví noté mucha diferencia. Ya no hay esa amabilidad ni carisma. En cambio, se siente un pavor por “el de afuera”.

Qué privilegiados somos los que “tenemos opciones”. Solo que a mi papá le costó mucho más ganarse esas opciones. Yo vengo en el paquete. No es igual para todos, y qué padre sería que sí... Que “los de allá” tuvieran las mismas oportunidades que “los de acá” y que el sistema no obligara a “los de allá” a venirse “para acá” para tenerlas.

Cuando comencé a escribir, sabía que quería hablar de Coahuila, pero también de las historias de mi familia y de “las oportunidades”.

Me puse a investigar historias de Escobedo. Historias que me indignaron. Una de ellas es la que les venimos a contar hoy.

En *“La gente a veces se va y ya no regresa”*, se busca sensibilizar sobre el estado actual en la educación rural y hablar sobre la indiferencia social en nuestro estado que afecta a las comunidades rurales en Arteaga, Coahuila (y a todo México). De que todos tenemos sueños y que las oportunidades no son para todos. Se habla de cómo la desigualdad empeoró todavía más por las limitantes que surgieron a partir del COVID-19 y que se reforzaron por la quema de material escolar tras la implementación de nuevos libros de texto. Habla de la falta de maestros y del rol del instructor informal en las comunidades rurales; de la falta de personal capacitado. De la apropiación de espacios educativos. De la falta de interés tanto del gobierno como de la sociedad. De la urgencia que tenemos todos para que estos niños crezcan y se pongan a trabajar. De cómo la educación no es importante en estos sectores, porque las prioridades son otras. De la violencia y de las nuevas aspiraciones. Habla de temas que quedaron pendientes y que no han podido solucionarse. De cómo nos protegemos entre hombres. De los que no tienen voz.

Para el sustento de la trama, busco sostenerlo como resultado de la realización de múltiples entrevistas en la zona a habitantes, maestros y miembros de la comunidad educativa, así como por medio de la obtención de información relevante en artículos académicos nacionales e internacionales y artículos periodísticos del tema que cobijan el caso.

Lo que se pretende es contar una historia de nuestra comunidad; de nuestro país. Recordemos que México sigue siendo un país donde la pobreza, el narco, y la violencia son la cruda realidad que acecha a los niños. Coahuila es un estado en donde el acceso a la educación en los espacios rurales sigue siendo puesto a debate por los intereses de algunos grupos políticos, asociaciones, grupos sociales y religiosos.

Que las oportunidades sean para todos.

Que si nos vamos regresemos y cambiemos algo.

**Conoce todo el documento académico en:**

[Cuartaparedteatro.com/lagente](http://Cuartaparedteatro.com/lagente)